

Coleman Hawkins, Dizzy Gillespie, etc.

— *Aclarado. Se creyó en 1930 que por fin se había encontrado algo definitivo en el jazz: Benny Goodman. Hoy ¿quién se acuerda? A tu juicio ¿podrá ser un segundo caso John Lewis o Thelonius Monk?*

— No.

— *Entonces ¿se ha encontrado algo definitivo? ¿Se acordarán de ellos tus biznietos?*

— *Sí. En razón al tiempo en que vivimos, es posible que muchos crean haber encontrado lo definitivo, pero por lógica evolutiva otros vendrán que superarán a los que nos han legado su verdadero mensaje jazzístico y entre ellos no podemos incluir a Benny Goodman.*

— *Completamente de acuerdo. ¿Se inicia alguien en este sendero?*

— *Son varios los que siguen por el buen camino, pero no es fácil opinar, ya que desgraciadamente, muchos se quedan en promesas.*

— *Te he oído decir, a tí mismo, que hasta ahora no te has equivocado en tus predicciones sobre los que llegarán ¿tienes miedo de equivocarte ahora?*

— No; no es eso.

— ¿Entonces?

— Winton Kelly.

— Así sea.

Essays on Jazz

(Viene de la pág 2)

Pues, Burnett James posee manifiestamente estas tres cualidades. Las muestra a partir del primer ensayo del libro, *Jazz in perspective*, en el cual desarrolla conocimientos muy oportunos — y sólidamente apoyados — sobre el papel que desempeña la improvisación en la música (en el jazz como también en la música europea hasta Beethoven). Sus consideraciones sobre el swing y el ritmo son igualmente dignas de ser meditadas.

Los demás estudios están dedicados a artistas singulares, a excepción de aquel en el que el jazz blanco es evocado a propósito de Bix Beiderbecke. Esta música, cuya gloria es actualmente más grande que nunca, después de haber sufrido un ligero eclipse, figura evidentemente entre el número de artistas preferidos de James; encontrará seguramente muchos lectores que no estarán de acuerdo con el autor cuando implica que Bix era un creador más original que Cootie Williams, por ejemplo, pero una tesis aceptable es desarrollada con inteligencia: según Burnett James, el jazz blanco hubiera podido seguir un camino diferente y más fructífero, si el mensaje de Bix Beiderbecke hubiese sido escuchado y asimilado a tiempo.

Con frecuencia, el ángulo según el cual el autor aborda sus temas le permiten explicar de forma convincente el conjunto de su personalidad musical, como por ejemplo, cuando habla del poder de comunicación de Billie Holiday con el oyente, del papel de padre espiritual que fue el de King Oliver para toda una generación de jazzmen o del deseo de renovación que animaba a Lester Young. En general, el autor habla de músicos hacia los que siente afinidades de gusto, o al menos una predilección de oyente. Pero trata también con mucho discernimiento del caso de Oscar Peterson, a la consideración del cual formula ciertas reservas. Logra separar, en pianista desconcertante, al creador del técnico, cosa que la mayoría de sus admiradores no han logrado hacer.

Por otra parte, es evidente que Burnett James ama a Duke Ellington, su música y sus músicos. Otorga a Johnny Hodges el sitio que le corresponde — el de uno de los dos saxofonistas originales en la historia del jazz al lado de Coleman Hawkins — demostrando la esencial individualidad de su estilo, revelando cuanto su valor es independiente de las modas, épocas y estilos. Burnett James se pregunta si Parker habría podido tocar como lo hacía, si Hodges no hubiese existido. Se muestra en este punto exageradamente reservado: la respuesta es evidentemente negativa. La influencia de Hodges puede percibirse en alguno de los viejos discos del Bird, en particular en los blues y Burnett James habría tenido ahí un argumento suplementario para demostrar la envergadura del saxofonista de Duke Ellington.

En cuanto a éste, el impresionismo de sus composiciones es evocado en unas páginas que hacen sentir la profunda unidad de su obra. Por último, el autor examina *Such Sweet Thunder* señalando las relaciones existentes entre esta suite y la sobras de Shakespeare. Este último ensayo revela una remarcable penetración en el mecanismo mental de Ellington y de esa mezcla

de ligereza, finura y profunda inteligencia, que le sitúan aparte de otros creadores del jazz.

Desprovisto de toda pretensión, exento de términos técnicos, el estilo de Burnett James retiene la atención del lector por su simpleza y sinceridad: el autor habla de los temas que le atraen. Si desea convencer intenta igualmente exponer con claridad las razones de sus juicios e interpretaciones.

Para aquellos que deseen ampliar su horizonte jazzístico, estos ensayos constituyen una excelente materia de reflexión. Esperemos que su autor nos de pronto una nueva colección; este libro es el primero que Burnett James ha publicado sobre el jazz y es testimonio de una madurez, una inteligencia y seriedad, igualmente desatables.

Elogio del jazz

(Viene de la página 4)

aproximadamente la misma acontecida en los demás países: Canciones religiosas y populares primero, y evolución paulatina después, hasta llegar a las grandes estructuras musicales; pero no por ello menos inspiración, menos autenticidad.

Es en nuestro país, precisamente, que tenemos un ejemplo claro con el que establecer un paralelo: nuestra música popular, en una de las formas más ricas, el flamenco, todo fantasía e improvisación; y, a su lado, y nutriendo de él, nuestros grandes compositores, que, usando de las formas musicales universales, han sabido crear una música rica en ideas e imaginación, pero de un sabor racial incuestionable.

En el jazz, Ellington, en algún momento, ha intentado dar este paso. Le ha faltado, aunque a primera vista no lo parezca, valentía y originalidad. Charlie Parker es el precursor. John Lewis lo está realizando: Es el músico más sensible y espiritual de cuantos ha dado el jazz. Su originalidad es prodigiosa. No ha vacilado un solo momento en enriquecer su lenguaje con cuantos medios ha creído necesarios para expresar su inquieta imaginación. Bástenos oír sus dos obras «Harlem» y «Two lyric pieces». Son dos composiciones definitivas.

Al terminar estas notas he pensado que quizás debía titularlas «Elogio de la música negro-norteamericana», puesto que el jazz, a lo mejor, es sólo una de las formas populares de dicha música. Pero entonces, por favor, ¿cual? ¿Los negro-spirituales, el blues, el boogie?

Nuevo Club de Jazz

La Asociación Bonanova, en la Ronda Universidad, 33 ha inaugurado un Club de jazz, en su local social, que efectúa sesiones los jueves por la tarde. Hasta el momento, ha presentado un film sobre Django Reinhardt y un coloquio sobre El Jazz en Barcelona con Juan Roselló, director de «Jamboree», Alberto Mallotré, Andrés Baget, Enrique Vázquez y Javier Coma. La junta de este club está formada por: Enrique Vázquez, presidente; Juan de Sagarra, vicepresidente; Andrés Baget, secretario; Manuel Elías, José Luis Guarnier y Oriol Bassa, vocales.